



Un 'mastodonte' de hierro en el mar.

La plataforma se eleva 75 metros sobre el nivel del mar y extrae crudo de seis pozos: Rodabalí, Boquerón, Casablanca, Chiríñ, Lubina y Montanazo.



Inversión para evitar nuevos vertidos.

Hace unos años Repsol realizó una importante inversión a raíz de un problema de vertidos en la plataforma Casablanca y en el pantalán.

120

● Son los puestos de trabajo que se podrían perder con el cese de la actividad de la plataforma, entre las sesenta personas de la planta y las que dan servicio desde los barcos

2.000

● barriles diarios de crudo al día extrae la plataforma Casablanca de los distintos yacimientos que explota. Es la única producción de petróleo que hoy existe en España

16

● millones de euros al año es el valor de la actividad empresarial y de contratos que genera la planta petrolífera. Gran parte de ellos repercuten en la demarcación

de esos pozos que tiene permiso para explotar.

Afectación en el territorio

La plataforma Casablanca no se caracteriza por producir una cantidad ingente de crudo, apenas unos 2.000 barriles al día, pero es la única producción de petróleo que existe hoy en España y lo que se obtiene de ella es importante para la refinería de Tarragona, sobre todo en tiempos en los que el precio del petróleo va al alza.

Pero la suerte que corra esta instalación no afecta exclusivamente a Repsol; la demarcación también se resentirá por la pérdida de unas inversiones que rondarán los 150 millones de euros en los diez años de ampliación de la concesión.

Asimismo, el cierre de la plataforma supondría la destrucción de 120 puestos de trabajo, pues en ella trabajan a tiempo completo unas sesenta personas, mientras que otras 16 dan servicio a la planta desde dos barcos de apoyo.

Incluso la actividad en el aeropuerto de Reus se vería afectada: es la base del helicóptero que se desplaza hasta la plataforma. Lo mismo le pasaría al puerto de Sant Carles de la Ràpita, base de los dos barcos de apoyo a la actividad de la plataforma petrolífera. Y también significaría el cierre de la base en tierra de Els Garidells.

La amenaza también pende sobre algunas entidades por la posible pérdida de una parte del compromiso de Repsol en forma de convenios. Por ejemplo, con el Consell Comarcal del Baix Ebre para garantizar la prestación de un servicio de transporte público adaptado para personas con movilidad reducida y otras necesidades sociales. O como los que esta empresa mantiene con la Cambra de Comerç de Tortosa o con el Ayuntamiento de Sant Carles de la Ràpita, otorgando becas para formación y colaboración en proyectos de investigación, etc.

Y es que la plataforma Casablanca genera actividad empresarial y contratos de servicios por valor de 16 millones de euros al año. De estos, 7 millones de euros corresponden a la contratación de empresas y servicios en las comarcas tarragonenses (logística, compra de combustible, cátering, servicio de aduanas, gestión de almacenes, compra de materiales...).

La cruz la representan las denuncias de grupos ecologistas por algunos sucesos relacionados con vertidos de crudo en la zona.

Sea como fuere, la pelota ahora está en el tejado del Consejo de Ministros del viernes.

Crónica. El Diari mostró hace una década las interioridades de la plataforma Casablanca

UNA NAVE ANCLADA A 43 KILÓMETROS DE LA COSTA

RAFAEL SERVENT
TARRAGONA

Más de diez años ya desde aquella visita junto a Txema Morera, compañero fotoperiodista en el *Diari de Tarragona* que, con su cámara, supo captar esos momentos cotidianos de las 25 personas que en mayo de 2008 integraban la tripulación de la plataforma Casablanca.

A 43 kilómetros de la costa de Tarragona, tras un viaje desde la antigua base de Els Garidells en un veterano helicóptero de fabricación francesa con olor a combustible, vendaval y ruidazo de rotores, lo que más llamaba la atención a quienes aterrizarábamos por primera vez (literalmente) en este mundo es que esa gente que nos recibía a pie de helicóptero lo hiciese refiriéndose a sí mismos como 'tripulantes'.

Veníamos del polo petroquímico de Tarragona. Del Polígono Norte y el Polígono Sur. De la refinería y los crackers de etileno. De plantas y unidades de producción. Veníamos de las fábricas... y de repente embarcábamos. La plataforma Casablanca no era una unidad de producción más, no era sólo un montón de metal en forma de tuberías y escalinatas. Era una nave anclada, con sus tripulantes y su vida a bordo.

Un pequeño laboratorio social de 25 personas con capacidad para albergar hasta a 40 más. Tra-



Fotografía tomada en 2008 en la plataforma Casablanca con Óscar Serra (en primer término) y Javier Arronategui. FOTO: TXEMA MORERA/DT

tando de sacarle todo el provecho a cada uno de los barriles de crudo que pudiesen extraer, es cierto, pero trabajando con igual intensidad para cuidar los unos de los otros, buscando un clima que ayudase a llevar con soltura semanas de convivencia en un lugar limitado, del que no podías irte a casa por la tarde para cambiar de aires y volver a la mañana siguiente con otro humor.

El buen clima, la camaradería profesional, era sin duda un recurso tanpreciado como las reser-

vas de crudo que aguardaban más allá del fondo marino. De su buen funcionamiento dependía todo lo demás. La tripulación era el alma y el motor. Y eso fue algo que Txema Morera supo captar con maestría en sus fotografías, sin duda ya históricas, pocos meses antes de que el Gobierno otorgase una prórroga de diez años en la concesión de la explotación de este yacimiento de hidrocarburos. Hace diez años ya de eso. Unas fotografías de un momento, quién sabe si de final de trayecto.